



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13506

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción no costará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 27 DE NOVIEMBRE DE 1906

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg Montmartre.

(De colaboración)

### España, Raisuli y el «Valiente»

El temido y esperado conflicto parece que ha llegado, y tal vez al publicar estas líneas haya empezado su parte trágica, ya que hasta el presente, verdadero sainete ha sido todo lo que relativo á Marruecos ha ocurrido, en especial en los últimos tiempos.

Nunca tuvimos confianza en el resultado práctico de la Conferencia de Algeciras, y siempre apreciamos la llamada penetración pacífica como una de tantas frases, sin valor ni significado alguno, pronunciadas únicamente para salvar dificultades diplomáticas de momento, más que para llevar á la práctica lo que indican, por la sencilla razón de ser material y absolutamente irrealizables.

Es preciso haber permanecido largo tiempo en Marruecos para así poder apreciar el fanatismo del moro y el apego que tiene á sus costumbres y á su salvaje independencia, no sólo nacional, sino individual, que no respeta la autoridad del Sultán, ni siquiera la de los jefes de tribus que se ven forzados á entenderse con sus subordinados haciendo uso del fusil. Claro es que pensar en penetrar pacíficamente en un pueblo así formado y constituido era gana de perder el tiempo, y los hechos han venido á demostrar la razón que nos asistía.

El primer paso que se ha intentado dar ha producido el conflicto. Un antiguo bandido, un secuestrador vulgar, cuya cabeza estuvo á precio, logró enseñorearse de los alrededores de Tánger; el Maghzen tuvo que transigir, y le dio honores y autoridad; pero esto era poco para su ambición, y aprovechándose de las revueltas de Arcila, probablemente producidas por él, logró que se le nombrase gobernador de esa plaza. Apenas conseguido esto, ha llegado al extremo de tratar de oponerse á que se realicen los acuerdos de la Conferencia de Algeciras. Este es el moro en general.

Y aquí viene la situación un tanto violenta de España. Tiene que acudir, por razón de historia y de sus compromisos de Algeciras, á imponer respeto á un bandido, y como nuestra Patria es el país de lo imprevisto y del contrario sentido permanente, nos encontramos con que la primera autoridad de una plaza africana, de acuerdo con el Gobierno, ha concedido la beligerancia á otro bandido moro, á otro secuestrador vulgar, autor de toda clase de atropellos y atentados, incluso á la Guardia civil, dentro de nuestros límites, y cuyo bandido se titula á sí mismo con el sobrenombre de «Valiente».

Pues bien; si la acción de las armas llega á ser un hecho, es natural que al castigar al Raisuli, también se quiera hacer lo mismo con nuestro amigo, pues Inglaterra no puede olvidar lo ocurrido cuando la varadura del buque arsenal «L'Assistance», que aprovechó el «Valiente» para secuestrar á unos oficiales é imponer condiciones para su rescate; y aquí tenemos explicada la situación violenta de España. ¿Va á permitir que se castigue á nuestro buen amigo el «Valiente»? Nosotros podremos perdonarle; pero Inglaterra, á buen seguro que no.

Creemos, en su virtud, que no se hará nada de más con ordenar al gobernador militar de Ceuta que corte esa clase de relaciones, porque el Gobierno, con su improvisación, puede dejar

malparado á ese digno general, que se ha concretado desde que está al frente de aquel difícilísimo mando, en el cual quedaron tan gravadas las relevantes dotes del ilustre general Bernal, á cumplir las órdenes superiores, en virtud de las cuales ha llegado á tener que transigir y trabar amistad con un bandido reclamado por los Tribunales españoles.

El Gobierno, antes de ordenar esas relaciones, que á nada conducían, como no fuesen al ridículo más espantoso, debió prever sus consecuencias; pero ya que no lo hizo así, procure al menos reparar su falta, haciendo lo que indicamos, y de este modo evitara la situación difícilísima que se puede crear al gobernador militar de Ceuta obligándole á entregar para su justo castigo á su intimo y leal amigo, por fuerza, el bandido moro llamado el «Valiente».

La amistad de éste, sea por una u otra causa, ha de ser necesariamente efímera, viniendo así los hechos á demostrar una vez más la verdad que encierra aquel antiguo refrán castellano que dice: «Los valientes y el buen vino duran poco.»

Y al tocar la cuestión del «Valiente», lo hacemos para demostrar:

1.º Que el Gobierno español no puede ser amparador de bandidos.

2.º Porque hacer esto es igualarse al Maghzen en su conducta con el Raisuli.

3.º Porque si éste precede así con el Sultán, es de suponer lo que hará el «Valiente» con nuestra amistad y perdón, que oficialmente no se le ha concedido ni puede ni debe concedersele, mientras no esté castigada la herida grave que por su causa sufrió un guardia civil, en cumplimiento de su deber.

4.º Por el contraste que resulta persiguiendo España al Raisuli y amparando al «Valiente».

Si, á pesar de nuestras amistosas advertencias el Gobierno no las atiende, ó diera explicaciones acerca de su conducta deferente y amistosa con un bandido moro, insistiremos sobre el asunto, pues bien lo merezca, por el buen nombre de España.

El Eco.

Madrid, Noviembre 1906.

## CRÓNICA

### El Homenaje á Galdós

Todo podrá negársele á Galdós, pero sus mayores enemigos no podrán negarle una cosa: la percepción aguda, el sentido preciso de su tiempo...

En la cerrada garita de sus obras, Galdós es un centinela: sus ojos menudos y vivos sondean la oscuridad, su cabeza es pequeña sobre el bloque duro de sus hombros, para que pueda moverla en todas direcciones desde un sitio alto, tiene sensible el olfato para todas las ráfagas que pasan...

En la dolorosa enfermedad que consume y mina el alma nacional, Galdós ha estado en la cabecera del enfermo en todas las crisis, ha registrado pacientemente, friamente, todas las agravaciones del mal; ha recogido todos los ayes de dolor, y si de algo pecan sus obras—es, precisamente, de haber echado sin reparo, en ellas, entre las flores gráciles del arte, los caldos y las drogas de la Medicina y la Farmacia.

Gran médico de la nación, ligeramente materialista, como es uso en los médicos—cree más en las palabras útiles, que en las palabras santas; aspira á nuestra renovación por pasos contados, y aunque enjorrea los ojos

y sonríe con beatitud como si le cegara y consolara su prestigio de oro, no cree en los milagros—de las horas fervientes y decisivas...

Es de los que bautizarían más en agua, que en espíritu y verdad... Le dice más el número de pulsaciones que la mirada opaca del enfermo... Y cuando le hace incorporar y pega al pecho su cabeza maestra, tomará nota de sus palpitaciones, sin reparar muchas veces en la historia de dolorosa pasión que dicen los labios del febril, en moribundo sonsonete...

Las palabras de estos hombres son un método de curación, pero no son la salud... Tienen, bien armadas, las potencias del alma, pero no hacen uso de los dones del Espíritu Santo.

Ahora, por Madrid, de haberle á Galdós un Homenaje. Nada más justo: tiene brillante la hoja de servicios y es bien que le firmemos el libro de recompensas. Rara, yo no creo en la eficacia de ningún Homenaje popular, si le quitamos la pasión, y lo imprevisto... Desconfío de los Homenajes con programa y con nombre: dar á la masa compás y leyes de Academia, es desconocer la masa y quitarle su misión á la Academia...

Yo habría querido llevar á la calle este Homenaje en proyecto; poner al médico y al enfermo, frente á frente, en el prestigio de oro de una hora ferviente y decisiva...

Pero desconfío ya de que mi idea pueda realizarse... Nos hemos hecho á las atmósferas artificiales y no nos atrevimos á sacar el enfermo de la alcoba...

—Porque no le mate al aire... dicen unos.

—O porque no mate á sus carceleros, respondo yo. Habéis convertido en prisión la alcoba de vuestro enfermo y ya os atrevéis á darle en ella y á declararle convaleciente, temerosos de que se os levante en rebeldía...

Con su Prim en la diestra, como un menudó Evangelio del esfuerzo por la libertad, con este Prim que de derecho es suyo, porque él en las pajas cientes de su espíritu le ha dado nueva vida—¿qué importa que se haya desquiciado al Prim de la Historia, críticos descontentadizos?—ha conseguido Galdós hacer pasar un estremecimiento de esperanza y de valor por el dormido cuerpo nacional...

Era el momento de poner al enfermo en condiciones de probar su fuerza... Con este claro sentido de su tiempo, que es en él condición prima, ya Galdós movía la cabeza á todos lados, esperando el estallido...

Tal vez esa misma cabeza, caiga sobre el pecho, con desengaño y dolor, el día del futuro Homenaje, cuando vea el maestro, futuro Homenaje, cuando vea el maestro, que aquel esperado estallido, no era otra cosa que el rumor aparatoso—pero estéril—de un aplauso...

E. Marquina.

### Desde Madrid

(Por correo)

### Tratado con Alemania

Desde hace días se encuentran en esta corte los delegados del Imperio alemán que vinieron á concertar el Tratado de Comercio con España.

Las conferencias entre los delegados alemanes y los españoles, entre aquéllos y el Gobierno, han menudeado, siendo extremadamente cordiales y afectuosas.

No se ha podido lograr, por de pronto, el concertar en firme y de una manera definitiva las bases del nuevo Tratado hispanoalemán; por las dificultades inherentes á tan grave é importantísima materia.

Pero se sabe que los delegados alemanes y españoles convendrán en breve un *modus vivendi*, no en la forma ordinaria y acostumbrada, sino un *modus vivendi* amplio, de indefinida duración, *sine die*, lo cual significa para nuestras relaciones comerciales un señaladísimo triunfo.

Para seguir adelante en los tratos, los delegados alemanes necesitan más amplia autorización, instrucciones nuevas de su Gobierno, y acaso saldrán pronto para Berlín, sin perjuicio de regresar á España.

Las pretensiones de España versan sobre muchos puntos de la industria y de la agricultura, y los que conocen las negociaciones alaban el ténor en la demanda de ventajas de nuestro ministro de Estado.

Los delegados alemanes se hallan sumamente satisfechos de la acogida que se les ha hecho por el Gobierno en Madrid; y con estas impresiones no es dudoso que venzan las resistencias del Imperio alemán á ceder en las tarifas en litigio.

Por hoy no podemos decir más, para no perjudicar el éxito de estas negociaciones.

A. M.

## Teatralerías

### EN EL CIRCO

Varias noticias.

Anoche, por indisposición de la joven tiple María Manzano, se encargó del papel que ésta desempeña en la ópera *Lysistrata*, la señorita María Berri, corista, la cual salió muy airoso de su cometido, tanto que el público, que no tenía noticias de este cambio,—la aplaudió mucho.

En la Srta. Berri hay una tiple, y es indudable que el maestro Guardón le hará tomar nombre, como ha hecho con tantas y tantas otras.

En el tren correo, y procedente de Madrid, ha llegado hoy, contratada por la Empresa del Teatro-Circo, la tiple cómica, Srta. Luisa Rodríguez, que venía perteneciendo á la compañía de la Zarzuela.

La Srta. Rodríguez es joven,—diez y nueve años—y es guapísima, y viene precedida de inmejorable reputación artística.

Debutará mañana noche con la aplaudida zarzuela *Las Estrellas*, que es obra de prueba para una tiple cómica.

¡El dios de los éxitos la proteja!

Han dejado de pertenecer á la compañía del Circo, las tiples Josefina Eduarte y Pilar Aceves.

M.

## FEMENINAS

### CAMBIOS DE TRAJES

Decíamos hace pocos días que una vez puesto de moda continuaremos viendo ejemplos de cambios de traje entre uno y otro sexo.

Véase en apoyo de mi afirmación lo que reproduzco del importante periódico inglés «Daily Mail» correspondiente al día 13 del actual:

«Parece que hace dos semanas una linda miss, llamada Irene Qvery, ha desaparecido del hogar paterno.

La familia se ha dirigido á la Sra. Lan Yards, que tiene un departamento

### 56 EL MANDATO DE LA MUERTA

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 56

dad de aquella vida laboriosa, la inculcaba todas las virtudes, convertirla en un alma recta y firme. Y esta entonces gir las gracias apasionadas que le daba su querida santa.

Bruscamente Daniel se detuvo. Un pensamiento terrible se apoderó de él: su misión era una misión ridícula. ¿Acaso era propia misión para un muchacho de su edad la misión de su padre? ¿No había sido... Las personas que pasan, de seguro, se habrían reído al pensar en su ingenuidad genética... Los terrores del colegio se apoderaban de él. ¿Siempre había de ser un pupilo? ¿Al entrar en la vida, encontraría encargado de una misión, extraña que su mentaría, sus esperanzas?

Pero aquello era un pensamiento malo, una intuición rápida de la vida, real y positiva, que no podía dominarle durante mucho tiempo. Poco á poco, su pensamiento se tranquilizó, sus ideas se calmaban. Tomó á ser el niño inocente que había sido hasta entonces. Veía á la señora de Bionne sonriendo, la oía hablar. Y olvidándose de sí mismo, sólo experimentó la ardiente necesidad de ser bueno.

Aquella ola de pensamientos contrarios, que se había de ir radiando, aquella noche había cansado su cabeza, y no se debía creer, del aspecto pálido de las cosas. Desapareció en la bruma en la que obraba, y en la que se iba a perder, y que no podía dejar

IV

La vida del hotel, al retirarse detrás de Daniel, produjo un redoblamiento sordo. Él, el joven alrededor de él, aún veía nada; luego se puso á andar con la cabeza baja, entregado por completo á sus meditaciones, y sin saber adónde le guiaban sus pasos.

Conservaba en el oído el llanto de Juana y el ruido de la verja. Pensaba en que la vida no le sonaba, no le quería, y aquella puerta, acabada de girar de una manera extraña.

Hasta entonces, el dolor había llenado todo su ser, la razón había desaparecido. Ahora volvía la razón, ahora hablaba y juzgaba Daniel fríamente las cosas. Su situación le apareció por fin tal como era.

Una extraña dolencia se apoderó de su alma ante la realidad. Se caló, con el corazón en la mano, de su dolor, y al consagrarse á él, dejó y olvidó todo lo que le rodeaba, y se quedó en un mundo de dolor y de lágrimas.